

# El Movimiento Nacionalista Dominicano contra la Ocupación Militar Norteamericana, 1916-1924<sup>1</sup>

Eduardo J. Tejera<sup>2</sup>

Es para mí un gran privilegio estar frente a ustedes, ofreciéndoles este discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la benemérita Academia Dominicana de la Historia. Es, sin duda, un gran placer y distinción unirme a tan selecto grupo de intelectuales de la Historia y las letras dominicanas. De la misma manera, esta membresía que hoy me confieren es, a la vez, un enorme compromiso personal, de continuar con perseverancia en el estudio de la rica y variada historia política, social y económica dominicana y de todo el Hemisferio Hispanoamericano.

El tema de mi disertación gira sobre la importancia que tuvo el Movimiento Nacionalista en iniciar y desarrollar una vigorosa campaña con el objetivo de recuperar la soberanía nacional, pedida con la ilegal Intervención Militar Norteamericana 1916 1924. Los patriotas e intelectuales nacionalistas provenían de distintas profesiones, ideas y partidos políticos, pero a todos los unía el común ideal de

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en su local de actos, en la noche del 30 de septiembre de 2015.
2. Economista, diplomático, autor de varias obras económicas e históricas y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.



oponerse a la intervención y de formar una tenaz campaña nacional e internacional, que exigiera el retiro pura y simple de todas las tropas norteamericanas que ocupaban la República Dominicana. La campaña nacionalista tuvo un gran éxito en presionar a la opinión pública internacional y estadounidense, para que las tropas se retiraran del país y se volviera a formar un Gobierno democrático conformado por dominicanos.

La génesis de la Ocupación Militar Norteamericana de 1916 comenzó en el último cuarto del siglo XIX, cuando los irresponsables y corruptos Gobiernos de Buenaventura Báez y del dictador Ulises Heureaux (Lilís), tomaron una serie de empréstitos externos y colocaron bonos del Estado en plazas financieras de Holanda, Londres, París y Estados Unidos. Las casas bancarias Hartmont, Westendorp, y la firma prestamista San Domingo Improvement Company of New York y su filial la Santo Domingo Finance Company, con sus múltiples préstamos y bonos hipotecaron a la nación.

A cambio de los recursos externos, Báez y Lilís les entregaron las aduanas del país a esos prestamistas, para que recaudaran los fondos para el pago del servicio de las deudas, que al final no pudieron honrar y pagar. Con las onerosas operaciones de estas casas bancarias y sus aventureros agentes vinculados a Báez, Lilís y sus ministros, se crearon las bases para que el país cayera en la órbita de los Estados Unidos. Para el 1900, República Dominicana dependía totalmente de sus acreedores.

Después de la muerte Lilís, los Gobiernos no pudieron pagar y estaban sometidos a grandes presiones diplomáticas de Estados Unidos. Vino un período de negociaciones y presiones que culminaron con varios convenios en busca de depurar y auditar las onerosas deudas y buscar una fórmula de



pago. Primero se firmó el llamado Protocolo, que culminó en el Laudo Arbitral, de junio de 1904, que estableció la deuda a la San Domingo Improvement en US\$4.5 millones. El 31 de marzo de 1905, se firmó el Modus Vivendi, que creó la Receptoría General de Aduanas y desde ese momento se perdió la soberanía financiera.

Con la negociación del Plan de Ajuste de la Deuda consolidada, se logró reducirla de US\$ 40.3 millones a US\$17.0 millones, al comprobarse préstamos fraudulentos y sin documentación. Para recoger los distintos términos del Protocolo, Modus Vivendi y Plan de Ajuste, en el 1907 el presidente Ramón Cáceres (Món) designó para negociar y firmar al canciller Emiliano Tejera y al ministro de Hacienda Federico Velázquez. Ambos bajo gran presión firmaron la conocida Convención Dominico-Americana de 1907, que reiteró la entrega total de los impuestos arancelarios a la Receptoría General de Aduanas administrada por los norteamericanos, y la repartición de los ingresos de la siguiente manea: 50% para los acreedores; 45% para el Gobierno; y 5% para los gastos de la Receptoría.<sup>3</sup>

La oposición en el país fue muy grande, porque se comprendía que la República quedaba bajo un protectorado financiero extranjero. Políticos, intelectuales y periodistas criticaron al Gobierno de Cáceres y a los Estados Unidos por el grave intervencionismo. En estos años comenzaron los primeros rasgos de un nacionalismo en contra del expansionismo de la naciente potencia imperial. La Convención fue producto de la

3. César Herrera Cabral. *Las Finanzas de la República Dominicana*, 3era. edición. Santo Domingo. 1987.



herencia financiera de las deudas y bonos y de la inestabilidad política generada por los dictadores de final del siglo XIX.

Con el magnicidio de Ramón Cáceres, el 19 de noviembre de 1911, se creó un gran vacío y el país volvió a la inestabilidad permanente, los golpes de Estado, la mala administración pública y el desorden. De 1911 a 1916, se crearon las condiciones para que Estados Unidos ocupara el país con sus tropas y buques de guerra. En cinco años, el país tuvo cinco presidentes: Eladio Victoria; Monseñor Adolfo Nouel; José Bordas Valdez; Juan Isidro Jimenes ; y el último presidente antes de la ocupación, el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

A partir de abril de 1916, comenzaron a desembarcar tropas de marinos e infantería norteamericanas. Francisco Henríquez y Carvajal tomó posesión como presidente provisional el 31 de julio de 1916, y enseguida se dedicó a tratar de negociar con el ministro Russell y con el Departamento de Estado, para asegurarles que se mantendría un Gobierno estable y se cumpliría con los términos de las Convención Domínico Americana del 1907, pero no aceptó la famosa Nota 14 de ultimatum del Gobierno de Wilson.<sup>4</sup>

Por eso, para el 29 de noviembre de 1916, el capitán H. S. Knapp, en nombre del Gobierno de Estados, en una Proclama Pública, anunció la anulación del Gobierno Provisional de Henríquez y Carvajal y la instalación formal de un Gobierno Militar de Ocupación. Ese día, la República Dominicana perdió la total soberanía política y se convirtió en un Estado

4. Max Henríquez Ureña. *Los Yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1977. Bruce J. Calder. *El Impacto de la Intervención: La República Dominicana Durante la Ocupación Norteamericana, 1924-1924*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana. 1998.



intervenido y ocupado por una dictadura militar. Acto seguido, el presidente Henríquez anunció que se retiraba a su residencia en Santiago de Cuba. Henríquez y Carvajal no renunció a la presidencia, sino que se marchó del país, por oponerse al Gobierno Militar y desde entonces comenzó la lucha por la recuperación de la soberanía desde el exterior.<sup>5</sup>

La ocupación y el Gobierno Militar causaron una gran indignación y profunda frustración en el pueblo dominicano. La capital entró en estado de duelo y nadie salió de sus casas. Desde el inicio de la ocupación la gran mayoría de la población dominicana se opuso y expresó su gran repudio. El intelectual Américo Lugo escribió múltiples artículos contra la ocupación, la que consideraba ilegal y un acto imperialista de usurpación.<sup>6</sup> Algunos sectores la aceptaron como un mal necesario, otros porque les convenía a sus intereses, pero la gran mayoría estuvo opuesta. La pérdida de la soberanía y el sentido de orgullo la hacían inaceptable. Este rechazo creó el fenómeno del nacionalismo que tuvo largas campañas dentro y fuera del país.

La primera acción nacionalista y de protesta la realizó el mismo ex presidente Henríquez y Carvajal, quien de inmediato, en diciembre en 1916, arribó a Nueva York para hacer campaña pública en la prensa y ante las autoridades explicar la ilegalidad de la ocupación y negociar un retiro gradual. Henríquez y Carvajal dejó un primer memorando, sin firma, para que fuera entregado al Departamento de Estado, en

5. Max Henríquez Ureña. *Los Yanquis en Santo Domingo...*
6. Américo Lugo. "La Intervención Americana (Cartas al Listín). Santo Domingo, Tipografía El Progreso, 1916". En Julio Jaime Julia. (Editor). *Américo Lugo: Antología*, vol. I. Santo Domingo, Ediciones Taller. 1976, p. 21-22.



Washington. Pero ningún alto funcionario norteamericano lo recibió y nadie le hizo caso. También escribió en la revista *Las Novedades*, el 31 de diciembre, un largo artículo con excelentes argumentos y ponderación, titulado *La Cuestión Dominicana*, que tuvo repercusión en la prensa americana y en varios países Latinoamericanos.<sup>7</sup>

A su vez, el ministro dominicano en Washington, Lic. Armando Pérez Perdomo, escribió una Nota de protesta con argumentos legales y políticos al secretario de Estado Robert Lansing, el 4 de diciembre de 1916, rechazando la Ocupación Militar. Pero no hubo ninguna respuesta. Henríquez y Carvajal se sintió frustrado con las gestiones en Washington y de ahí se fue a La Habana a continuar la campaña contra la Intervención Militar. En esa capital se celebró, en enero de 1917 la Conferencia del Instituto Americano de Derecho Internacional, a la cual acudieron los más prominentes juristas y profesores del Continente, de España Unidos. Henríquez y Carvajal y el Encargado de Negocios en La Habana, Manuel M. Morrillo, presentaron el caso dominicano y entregaron documentos de protesta a los delegados, que fueron publicados en sus países.

Dentro del país, en esos de 1916-1917, un grupo de intelectuales comenzó una campaña nacionalista de protestas y reuniones en centros culturales, arriesgándose a caer presos como le sucedió al poeta Fabio Fiallo. La batalla de denuncias y de promoción del ideal nacionalista en el país, la llevaron a cabo respetados intelectuales y patriotas, como Américo Lugo, Emiliano Tejera, Fabio Fiallo, Federico Henríquez y

7. Bruce J. Calder. *El Impacto de la Intervención: La República Dominicana Durante la Ocupación Norteamericana 1924-1930*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1998.



Carvajal, Enrique Henríquez, Enrique Deschamps, Francisco José Peynado, Luis C. Cestero, y otros.<sup>8</sup>

Con la entrada de Estados Unidos a la I Guerra, a finales de 1917, el país se convirtió en un suplidor de alimentos y de exportaciones. Durante estos años y hasta el final de la guerra, la campaña nacionalista fue suspendida. Los patriotas consideraron que ese no era el momento oportuno y que Estados Unidos no los escucharía. Francisco Henríquez y Carvajal se trasladó a su hogar en Santiago de Cuba, y los demás se dedicaron a sus vidas en Nueva York, Caracas y Puerto Rico. Dentro del país, también se redujo la agitación y las campañas contra la invasión y el Gobierno Militar. Fue un interregno de la campaña hasta que concluyera la I Guerra Mundial.

Concluida esta conflagración bélica, la campaña nacionalista comenzó en el exterior, pues con la censura y represión del Gobierno Militar no se podía escribir u ofrecer discursos contra los ocupantes. La empezó Francisco Henríquez y Carvajal, en Santiago de Cuba y en La Habana. Se crearon los Comités Pro Santo Domingo en las principales ciudades cubanas, como lo describió con detalles Max Henríquez Ureña en su obra, *Los Yanquis en Santo Domingo*.<sup>9</sup>

Ahí se planeó la idea de que el ex presidente Henríquez y Carvajal asistiera a la Conferencia de Versalles, en París, donde las grandes potencias victoriosas de la I Guerra

8. Fabio Fiallo. *La Comisión Nacionalista Dominicana en Washington, 1920-1921*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Imprenta La Opinión, 1939.
9. Max Henríquez Ureña. *Los Yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977, pp. 245.



Mundial negociaban el Tratado de Paz, en 1919.<sup>10</sup> El 30 de diciembre de 1918, se constituyó el llamado Comité Central, con Emilio Bacardí de presidente y Rafael Manduley del Río, vicepresidente, y con una nutrida Junta Directiva. Realizaron recolectas entre los amigos cubanos y recaudaron US\$20,000.00, que se le entregaron a Henríquez y Carvajal para realizar su viaje a París y Estados Unidos.<sup>11</sup>

A la vez, el 5 de enero de 1919, el mismo Max Henríquez Ureña ayudó a crear el Comité de La Habana, que se reunió en el Centro Nacional de Veteranos de la Independencia, acompañado de su padre Don Federico Henríquez y Carvajal, muy querido en Cuba por ser el fiel amigo de José Martí. Para la Presidencia se eligió al distinguido escritor y filósofo Dr. Enrique José Varona, y la Directiva la integraron: Manuel Sanguily, uno de los héroes de la Independencia; el Dr. Cosme de la Corriente, escritor respetado; Manuel Márquez Sterling; Enrique Loinaz del Castillo; Wilfredo Fernández; Juan Gualberto Gómez; Eusebio Hernández; José Manuel Carbonell; Ramón A. Catalá; el historiador Emilio Roig de Leuchening; y los dominicanos residentes en La Habana. Se crearon más de veinte Comités pro Santo Domingo a través de Cuba.

Francisco Henríquez y Carvajal llegó a París, en abril de 1919, con la misión de presentar el caso dominicano ante alguna de las Comisiones de la Conferencia de Paz en Versalles. Solicitó entrevistarse con el presidente Wilson, pero nunca le contestaron. Pero sí logró conversar varias veces y entregarle un Memorando con las peticiones dominicanas al diplomático norteamericano H. J. Stabler, quien era el Jefe

10. *Ibidem*, pp. 245-246.

11. *Ibidem*, pp. 248-250.





de la División Latinoamericana del Departamento de Estado. Stabler fue cortés con Henríquez y Carvajal, pero no pudo darle ninguna respuesta, pues estaban solo dedicados a las complejas negociaciones internacionales. Henríquez aprovechó su estadía en París para presentar y promover el Memorando ante las diferentes misiones latinoamericanas.

De París, Henríquez y Carvajal se trasladó a Nueva York, donde se reunió con su hermano Federico y sus hijos Max y Pedro Henríquez Ureña, Tulio M. Cestero, Rafael César Tolentino y el destacado abogado Francisco José Peynado. Éste último participó en algunas reuniones, pero se excusó de formar parte de la Comisión y regresó a Santo Domingo. Enseguida se fueron sumando nuevas personalidades a la Comisión Nacionalista Dominicana, cuyos miembros se dedicaron a escribir en la prensa norteamericana para influir a los directores de periódicos y políticos estadounidenses. Ahí se dejó abierta una oficina de la Comisión a cargo de Manuel F. Cestero y M. Flores Cabrera.

Francisco Henríquez y Carvajal y varios miembros de la Comisión Nacionalista Dominicana se trasladaron a Washington, en el verano de 1919, para realizar una ardua labor de cabildeo ante los funcionarios norteamericanos y promover las peticiones de una desocupación gradual y regreso a la constitucionalidad. Se reunieron, en septiembre y octubre, con funcionarios del Buró de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra y del Departamento de Estado y, el 9 de octubre le entregaron un Memorando con un plan de reformas políticas y legales a Leo S. Rowe, nuevo jefe de la División Latinoamericana.



En su libro *El Impacto e la Intervención*,<sup>12</sup> Bruce J. Calder, escribió;

“El Presidente Henríquez sugirió que Washington comenzara inmediatamente un proceso gradual de traspasar el gobierno en Santo Domingo a los dominicanos [...]. A continuación el Gobernador Militar debería crear un Consejo Consultivo, integrado por dominicanos representativos para asesorarlo durante este proceso. Henríquez y Carvajal fue moderado y realista y no pidió un retiro puro y simple en esta oportunidad. En una carta el 20 de noviembre de 1919 a Horace G. Knowles, abogado y defensor de la causa dominicana, le explicó; En vista de las insuperables dificultades que oponía el Departamento de Estado para oír las reclamaciones del pueblo dominicano [...] yo me vi obligado a insinuar el restablecimiento gradual del gobierno de mi país”.<sup>13</sup>

Para finales de 1919, los miembros de la Comisión se quedaron sin dinero y también habían agotado todas las posibles diligencias ante el Gobierno de Estados Unidos y el Cuerpo Diplomático de los países latinoamericanos. Francisco Henríquez y Carvajal regresó a Cuba, otros a Santo Domingo y Tulio M. Cestero se quedó entre Washington y Nueva York para mantener la campaña y cabildeos en las embajadas en Washington y con el Departamento de Estado. Por otro lado, la Comisión Nacionalista en Nueva York desempeñó un papel muy importante de difundir los problemas de la República y

12. Bruce J. Calder. *El Impacto de la Intervención...*, p. 277.

13. *Ibidem*.



con un grupo de damas fundó, en noviembre de 1919, el Comité Pro-Santo Domingo.

Para continuar la campaña internacional en Europa, se designó al ex cónsul de la República Dominicana en París, el Lic. Enrique Deschamps,<sup>14</sup> quien con gran dedicación desempeñó una agresiva campaña en esa capital y aún más productiva en Madrid, con periodistas, políticos y hombres de empresas. Un grupo de representantes de todos los partidos ante el Parlamento Español le mandaron una carta de protesta al presidente Wilson y solicitaron el retorno de la soberanía dominicana. La misiva fue firmada por el Conde Romanones, el Marqués de Alhucemas, Santiago Alba, Augusto Barcia, y dos futuros presidente de la República Española, Niceto Alcalá-Zamora e Indalecio Prieto.

La campaña nacionalista comenzó a tener eco en todo el Hemisferio. De hecho, la hermana nación de Uruguay se convirtió en una gran defensora de la causa dominicana en foros y conferencias hemisféricas. Desde 1918, el canciller uruguayo Baltasar Brum se había reunido con Henríquez y Carvajal y adoptaron un plan de campaña a favor de la desocupación. Al año siguiente, el Dr. Brum fue electo presidente de Uruguay y desde esa posición desplegó aun más esfuerzos con las Cancillerías de los países del Hemisferio.

La campaña comenzó a tener éxitos ante la prensa y opinión pública. De hecho, para finales de 1919 fueron publicados varios artículos en periódicos de influencia, como *Nation*, *New York Times*, la revista *Current History* y *Reforma Social*,

14. Enrique Deschamps. *El Espíritu de España en la Liberación de la República Dominicana, 1916-1924*. Caracas, Tipografía Universal, 1928.



una revista que se repartía en toda América Latina. Escritores, periodistas y profesores norteamericanos comenzaron a escribir y exigir el retiro de las tropas de su país de la República Dominicana y la devolución del Gobierno a los dominicanos.

Además, se publicaron trabajos en diversos medios, como *Yale Review*, *Washington Post*, *New York Tribune*, *Journal of International Relations* y *Metropolitan Magazine*. Otro gran éxito fueron las gestiones de Luis M. Cestero y el líder gremial dominicano José Eugenio Kunhard, al lograr entrevistarse con el famoso dirigente del sindicato American Federation of Labor (AFL), Samuel Gompers, quien escribió al presidente Wilson dándole el apoyo a los dominicanos y pidiendo la desocupación del país. El apoyo de Gompers fue crucial.

Bajo estas presiones nacionales e internacionales, el Departamento de Estado ordenó, en noviembre de 1919, al Gobernador Militar Snowden crear una Junta Consultiva con prominentes personalidades dominicanas, como había solicitado el ex presidente Henríquez y Carvajal. Formaron parte de la misma: el Arzobispo Adolfo Nouel, Francisco José Peynado, Federico Velázquez y Jacinto R. De Castro, todos con posiciones públicas moderadas. Este fue el primer intento formal de dialogar entre ambos países y sirvió para dar a conocer las ideas y posiciones de cada parte, pero su labor no pudo lograr nada concreto.

El grupo redactó tres planes de desocupación en forma de memorando, que incluían reformas legales, la inmediata eliminación de la censura, de los prebostes militares y establecían un plan de reorganización militar dominicana. Sin embargo, los trabajos de la Junta fueron rechazados por el gobernador Snowden y el Departamento de Estado, por lo que todos sus miembros, decepcionados, renunciaron, el 7 de



enero de 1920. Ante el fracaso, el pueblo comenzó a protestar en todo el país.

En todo el territorio nacional la agitación aumentaba cada día y las protestas contra la Intervención Militar se hacían más recurrentes. Contribuyó al patriotismo la visita del célebre poeta español, Francisco Villaespesa, quien recitó en diferentes clubes culturales y ateneos, los poemas “Canto a la Raza” y “Canto a Santo Domingo”. Con sus versos de protesta contra la ocupación militar, Villaespesa sirvió de acicate a la juventud y a la intelectualidad dominicana. El líder nacionalista Américo Lugo dijo que Villaespesa creó, “el primer enardecimiento popular”.<sup>15</sup> De aquí en adelante el movimiento nacionalista continuó creciendo en el país. De la misma forma, Max Henríquez Ureña escribió:

“A mediados de 1920, cuando más intensa era la agitación popular en Santo Domingo y se realizaron manifestaciones públicas de índole patrióticas, fueron sometidos a larga y penosa prisión Fabio Fiallo, Ramón Guzmán, Doroteo Regalado y Oscar Delanoy, y procesados y a veces encarcelados preventivamente, a reserva de que al celebrarse el juicio correspondiente fueran absueltos o condenados a pagar una multa, Américo Lugo, Vicente y Rafael Tolentino, Manuel Alexis Liz, Luis C. Del Castillo y otros. Expulsados del país, los conocidos escritores venezolanos Horacio Blanco Fombona y Manuel Flores Cabrera”.<sup>16</sup>

15. Julio Jaime Julia. (Editor). “Américo Lugo: Antología, vol. I”. Santo Domingo, Ediciones Taller, 1976.

16. Max Henríquez Ureña. *Los Yanquis en Santo Domingo...*, pp. 264-265.



El 20 de marzo de 1920, se fundó en Santo Domingo la Unión Nacional Dominicana, siendo su primer presidente el veterano escritor y político Emiliano Tejera y Enrique Henríquez, vicepresidente, con el Credo Nacional,

“a) De abogar por la inmediata reintegración de la República Dominicana a su antigua condición de Estado absolutamente libre, absolutamente independiente y absolutamente soberano”.<sup>17</sup> Tejera expresó; “que une a todos los dominicanos en la noble tarea de defender la integridad de sus derechos de pueblo soberano e independiente”.

A esta institución se integraron la mayoría de los intelectuales, profesionales, políticos y jóvenes universitarios. Fue un rotundo éxito para dinamizar la campaña nacionalista interna. De ahí también surgieron las Juntas Patrióticas de Damas y Asociaciones de Jóvenes.

En el mes de junio de 1920, se celebró en todo el país la gran Semana Patriótica, en la que en los centros sociales y culturales se ofrecieron charlas, discusiones y ardorosas protestas contra el invasor. Max Henríquez Ureña señala que en la semana se recaudaron US\$,100,000.00, que fueron transferidos a Don Emilio Bacardí, presidente del Comité Central Pro Santo Domingo, en Santiago de Cuba. En el país, la agitación nacionalista denunciaba, con sus aliados en toda la América Latina, al presidente Wilson y el Departamento de Estado y exigía el regreso a la soberanía.

De nuevo en Washington, en septiembre de 1920, Henríquez y Carvajal y otros miembros no pudieron ver al presidente

17. Julio Jaime Julia. (Editor). “Américo Lugo: Antología, vol. III...”, pp. 87-88.



Wilson pues estaba enfermo y al final de su mandato, pero sí se reunieron con su influyente yerno William G. McAdoo. Le presentaron informes sobre la represión del Gobierno Militar, la fuerte censura y un memorando con dos propuestas sobre el fin de la ocupación. Impresionado, McAdoo prometió ayudarlos ante su suegro y funcionarios del Departamento de Estado. A los tres meses, el 24 de diciembre, el Gobernador Militar Snowden fue ordenado a publicar una Proclama en la prensa, que anunciaba un plan de gradual desocupación, que al final, fue rechazado.<sup>18</sup>

A esta Proclamase se e llamó el Plan Wilson, la primera propuesta del Gobierno de Estados Unidos y fue el principio de cierto diálogo oficial. La Unión Nacionalista Dominicana enseguida rechazó la propuesta y exigió la inmediata formación de un Gobierno soberano. Sólo aceptaban el “retiro puro y simple”. Sin embargo, había profesionales y políticos que sí preferían aceptar la creación de una Junta Consultiva y el Plan Wilson, como mecanismo de negociación, por ser lo más posible y conveniente dentro de las circunstancias.

Dentro de la Unión Nacionalista surgió también cierta fragmentación, entre unos más moderados y el ala radical liderada por Américo Lugo. El ex presidente Francisco Henríquez y Carvajal era en el fondo un moderado y, de hecho, muchas de sus ideas de retiro gradual y reformas presentadas en sus memorandos en Washington fueron incorporadas al Plan Wilson. Pero respetó y aceptó la voluntad de su partido. No obstante, con el apoyo de varios distinguidos dominicanos la Junta Consultiva se constituyó, el 16 de mayo de 1921. Las deliberaciones de esta Junta Consultiva, quedaron en el aire,

18. Fabio Fiallo. *La Comisión Nacionalista...*, 1939.



porque las exigencias del gobernador Snowdeny el ministro William Russell no eran aceptables aún para los políticos moderados.

A finales de 1920 y principios de 1921, Estados Unidos estaba en plena campaña electoral presidencial. Con la asistencia del abogado y fuerte defensor de la causa dominicana Horace G. Knowles, a base de artículos, cabildos, discursos de congresistas y la ayuda del sindicato AFL y de su líder Samuel Gompers, el tema de la desocupación norteamericana se convirtió en parte del debate nacional. Durante la campaña, el candidato republicano William G. Harding acusó al demócrata Wilson de expansionista y de abusar de los países pequeños del Caribe y en varios discursos prometió sacar a su país de ese embrollo innecesario, que tanto afectaba la imagen de la democracia norteamericana. Para esta fecha, ya la mayoría de la prensa y la opinión pública norteamericana estaba en contra de la Ocupación Militar.

Para seguir la campaña hemisférica, una Misión de la Comisión Nacional, compuesta por Federico Henríquez y Carvajal, Max Henríquez Ureña, Tulio M. Cestero, y Fabio Fiallo viajaron a Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Paraguay, Chile y Perú a buscar el apoyo de sus Gobiernos para que denunciaran la ocupación ante Washington.<sup>19</sup> La Misión fue muy exitosa pues se reunieron con los presidentes, cancilleres, legisladores, políticos y periodistas de cada país, y lograron crear un gran ruido y propaganda a favor de la causa dominicana. Sumner Welles, escribió en su obra, *La Viña de Naboth; La República Dominicana, 1844-1924*:

19. Federico Henríquez y Carvajal. *Nacionalismo*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, 1925.





“la prensa de México, Colombia, Cuba, Argentina, Chile, y Ecuador, así como las repúblicas centroamericanas, iniciaron una decidida campaña contra la política emprendida por los Estados Unidos al ocupar la República Dominicana”.<sup>20</sup>

El nuevo presidente Warren G. Harding se juramentó, el 4 de marzo de 1921, y renovó las negociaciones al instruir, el 14 de junio de ese año, al nuevo gobernador militar Samuel Robinson a presentar la propuesta que se llamó el Plan Harding. Era una versión modificada y menos intervencionista que la de Wilson, pero que todavía mantenía condiciones inaceptables. Desde enero de 1921, se había trasladado a Washington una nueva Comisión del grupo nacionalista que deseaba negociar, compuesta de Henríquez y Carvajal, Cestero, Fabio y René Fiallo, Manuel Morillo y Rafael César Tolentino.

Se unieron como asesores Horace Knowles, el ex receptor de Aduanas William Pulliam, Ira Bennett, Editor del *Washington Post* y Ernest Gruening del *Nation*. El grupo se reunió con el nuevo secretario de Estado Charles Evans Hughes, el secretario de Interior, Henry Fletcher, Sumner Welles, como enlace extraordinario y Albert Hall, jefe de la División Latinoamericana, para negociar mayor flexibilidad en las condiciones y proponer su plan de evacuación. Fue la primera vez que los comisionados se reunían con Ministros y al final lograron reunirse con el presidente Harding.<sup>21</sup>

20. Bruce J. Calder. *El Impacto de la Intervención...*, p..., 301. Sumner Welles. *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924*, vol. 2, 2da. edición. Santo Domingo, Ediciones Taller, 1975, p. 829.
21. Kenneth J. Grieb. “Warren G. Harding and the Dominican Republic Withdrawal, 1921-1923”. *Journal of Inter-American Studies*, vol. 11, no. 3, pp. 425-440. July 1969.



Conocidos los términos del nuevo Plan Harding se formó una amplia discusión en Santo Domingo entre líderes de los partidos tradicionales, los nacionalistas, intelectuales y las fuerzas vivas de la sociedad. Las condiciones exigían el reconocimiento de todos los actos legales y Órdenes Ejecutivas de los Gobiernos Militares, convalidar un préstamo de US\$2.5 millones que se había tomado, una Guardia Nacional dirigida por oficiales norteamericanos, la convocatoria del Congreso Nacional y preparación de las elecciones por el Gobierno Militar, seguidas de un retiro de tropas en ocho meses.<sup>22</sup>

El plan todavía tenía exigencias duras e inaceptables, pero muchos creían que era una buena base de negociación y pensaban que había que aprovechar el nuevo rumbo declarado por el presidente Harding. Sin embargo, el Plan causó una repulsa general en el país. Los líderes de los partidos políticos y la Comisión Nacionalista rechazaron totalmente el Plan Harding y movilizaron al pueblo dominicano a su favor. Las protestas populares comenzaron en las calles de San Pedro de Macorís, Puerto Plata, San Francisco de Macorís y Santiago. El autor y político Luis F. Mejía, testigo de esos eventos, señaló;

“La de la capital tuvo inmensa resonancia, con la asistencia de toda la ciudadanía y vibrantes discursos de Machado, Logroño y Luis C. Del Castillo”.<sup>23</sup>

Después de ese rechazo de la Unión Nacionalista y ante la negativa del Departamento de Estado de negociar con el Dr.

22. Luis F. Mejía. *De Lilis a Trujillo. Historia Contemporánea de la República Dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos-Banreservas, 2011, p. 272. Sumner Welles. *La Viña de Naboth*, tomo II..., pp. 310-313.

23. *Ibidem*, p. 274.



Henríquez y Carvajal y sus aliados, las negociaciones cayeron en un temporal impasse. El propio Henríquez y Carvajal creyó que su misión estaba cumplida al expresar:

“Puesto que no he de ceder, mi papel frente al Departamento de Estado ha terminado. Los americanos necesitan que suja otro hombre para solucionar el problema nacional”.<sup>24</sup>

Estas palabras son muy reveladoras y sinceras. Después del rechazo, las filas nacionalistas comenzaron a fragmentarse, un grupo más moderado aceptaba negociar, otros reiteraban el retiro puro y simple, y otros se integraron a los partidos políticos. Henríquez y Carvajal perdió liderazgo en esos meses, pues el sentir del país era negociar la desocupación militar.

Ante el rechazo de Henríquez y Carvajal y su grupo, en marzo de 1922, viajó solo a Washington con la misión de dialogar con funcionarios del Departamento de Estado el respetado abogado Lic. Francisco José. Peynado. Comenzó otra ronda de negociaciones que pronto prosperarían con el Gobierno de Estados Unidos El Lic. Peynado resultó ser un gran negociador y diplomático, quien dominaba el inglés y conocía la mentalidad de los funcionarios, pues era abogado de intereses norteamericanos en el país. Él brindó confianza en sus posturas y sus ideas tuvieron buena aceptación en el Departamento de Estado.

Después de varias reuniones entre Francisco José Peynado y el secretario de Estado Hughes, llegaron a un acuerdo preliminar que sería la base de la evacuación y el fin del Gobierno Militar. Se le llamó el Plan Hughes-Peynado, de gran

24. Julio Jaime Julia. (Editor). “Américo Lugo: Antología”, tomo III... pp. 250-251.



importancia histórica. Sumner Welles sirvió de gran facilitador en esta etapa.<sup>25</sup> Los negociadores decidieron invitar a los líderes políticos a Washington para informarlos y conseguir su apoyo. Viajaron a la capital de Estados Unidos Horacio Vásquez, Federico Velázquez, Elías Brache y el Arzobispo Nouel. Sin embargo, los nacionalistas se negaron a participar.<sup>26</sup>

El 30 de junio de 1922 se firmó el Memorando de Comprensión Mutua, que después fue publicado en el país bajo el nombre de Plan de Evacuación o Convenio Hughes Peynado. El Plan recibió la rúbrica de los líderes políticos Vásquez, Velázquez, Brache, Monseñor Nouel, y el negociador Welles. Buscaron que el acuerdo tuviera una amplia aceptación y base política de los principales partidos. Este mismo grupo lo notificó a Henríquez y Carvajal, con la intención de lograr su apoyo al plan firmado, pero no fue posible que lo aceptara. Henríquez y Carvajal, Américo Lugo, y un grupo de intelectuales y políticos nacionalistas decidieron rechazar el Plan de Evacuación. La realidad era que si todos rechazaban el Plan los norteamericanos no se hubiesen retirado.

Para hacer más viable el complejo proceso de transición, el presidente Harding designó como su Comisionado Especial al astuto diplomático Sumner Welles, quien estableció en el país una Comisión de Representantes, compuesta por Vásquez, Velázquez, Brache, Peynado y el Arzobispo Nouel, con la misión de preparar los cambios y leyes electorales necesario y buscar el apoyo al Plan en todo el país, con el

25. Eduardo J. Tejera. *El Gobierno de Horacio Vásquez 1924-1930. Democracia y Desarrollo*. Santo Domingo. Editora Búho, 2014, pp. 65-66.

26. Julio Jaime Julia. (Editor). "Américo Lugo: Antología", tomo III..., p. 249.



objeto de consensuar la selección del presidente provisional. Después de complejas y tensas negociaciones, la Comisión de Representantes escogió al empresario apolítico, Juan Bautista Vicini Burgos, quien se juramentó, el 21 de octubre de 1922, como presidente del Gobierno Provisional.

Entre junio y noviembre de 1922, Américo Lugo y los nacionalistas endurecieron su dura campaña de rechazo y denuncia al Plan de Desocupación.<sup>27</sup> Los nacionalistas no quisieron o no pudieron cambiar de estrategia, lo que fue un error porque se separaron del sentir general de la nación. La posición de Henríquez y Carvajal parecía más ambivalente. Él había sido, desde finales de 1916, bastante pragmático y realista y se recuerda que en sus memorandos entregados en Washington, propugnaba por una gradual desocupación, aceptaba las Órdenes Ejecutivas, la reforma constitucional y la Ley Electoral. Sin embargo, luego de firmada la Convención que contenía parte de sus ideas, ya sea por cansancio o por solidaridad, rechazó todo el Plan.

Finalmente, las elecciones de Presidente, Vicepresidente y miembros del Congreso fueron realizadas, el 15 de marzo de 1924, con entera libertad y sin incidentes. Resultó electo por abrumadora mayoría, el viejo caudillo Horacio Vásquez como presidente y Federico Velázquez como su vicepresidente, por la Alianza Nacional-Progresista. Sin una base política, el Lic. Peynado perdió las elecciones, pero brindó su apoyo al Gobierno de Horacio Vásquez surgido de ellas. Sin embargo, los nacionalistas se mantuvieron intransigentes y rechazaron

27. Franklin J. Franco Pichardo. *Historia del Pueblo Dominicano*, tomo II. Santo Domingo, Instituto del Libro, 1992, pp. 450-451. Julio Jaime Julia. (Editor). "Américo Lugo: Antología"..., tomo I, p. 43.



con vigor las elecciones, por emanar de un Convenio que consideraban ilegal y sin fundamento constitucional. La posición nacionalista no cambió en nada.

En efecto, no aceptaban la legalidad del nuevo Gobierno Dominicano, lo que causó desaliento y grandes deserciones de personas y grupos nacionalistas que veían con esperanzas participar en el proceso político. De hecho, ya perdían su causa y no se daban cuenta que con su gran y permanente lucha patriótica, desde 1916 hasta 1924, ellos habían sido el factor más importante de presión nacional e internacional, para que el Gobierno de Estados Unidos aceptara la desocupación. Con ese logro, habían cumplido su gran misión y fue lamentable que algunos se quedaran atrapados en una idea jurídica rígida.<sup>28</sup>

El tan anhelado 12 de julio de 1924, día de la inauguración del nuevo Gobierno del presidente Horacio Vásquez, fue un momento singular e histórico para la nación. Días después el general Harry Lee comenzó a ejecutar el retiro de las tropas en pocos meses. Finalmente, para la fecha del 18 de septiembre de 1924, salió el último contingente de tropas norteamericanas y la desocupación militar se convirtió finalmente en una realidad.<sup>29</sup> El país finalmente había recuperado su soberanía política.

Sin embargo, al analizar y evaluar la larga lucha del movimiento nacionalista, a través de la Unión Nacional Dominicana y las Juntas Nacionalistas dentro del país y de las Comisiones Nacionalistas en el exterior –que desplegaron una formidable campaña en todo el Continente y en Europa–, uno no puede sino quedarse asombrado de la inmensa y positiva

28. Sumner Welles. *La Viña de Naboth*, tomo II..., pp. 343-346.

29. Eduardo J. Tejera. *El Gobierno de Horacio Vásquez 1924-1930...*, 2014.



labor que realizaron con gran patriotismo y valor personal. Lograron lo que hoy llamamos, una gran y exitosa campaña mediática en la arena internacional.

De 1916 hasta 1923, por primera vez en América, ante una intervención militar extranjera un pequeño grupo de políticos e intelectuales desarrollaron una campaña orquestada y coherente por la liberación de su país. La agresiva e intransigente posición de los nacionalistas fue vital y muy exitosa, dentro del país y en Estados Unidos, para crear conciencia del caso dominicano en el mundo.<sup>30</sup>

Sin la presión constante y negociaciones de los nacionalistas, no hubiera surgido la figura negociadora intermedia de Francisco José Peynado, quien fue el artífice final de una larga campaña nacionalista y a quien le tocó enmendar y negociar los aspectos del Plan Harding que no se habían aceptado. Sin embargo, el movimiento nacionalista fue el aliciente vital para presionar al Gobierno de Estados Unidos a flexibilizar sus propuestas. No obstante, aun ya existiendo un Gobierno Constitucional, los nacionalistas no lograron cambiar su estrategia e incorporarse a la vida política democrática.

Sin embargo, la labor patriótica del nacionalismo en contra de la Ocupación Militar Norteamericana de 1916, fue la lumbre de combate que atizó la lucha por el retorno a la soberanía y al Gobierno propio. Brindaron un ejemplo excepcional de integridad, honestidad y patriotismo. Sin duda, su gran misión fue exitosa y crucial para llegar a la desocupación

30. Federico Henríquez y Carvajal. *Nacionalismo...*, 1925. Fabio Fiallo. *La Comisión Nacionalista Dominicana en Washington 1920-1921...*, 1939.



final que permitió la formación de un Gobierno Constitucional Dominicano. Fueron grandes patriotas desinteresados.

## Bibliografía

Calder, Bruce J. *El Impacto de la Intervención: La República Dominicana durante la Ocupación Norteamericana, 1916-1924*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana. Santo Domingo. 1998.

Deschamps, Enrique. *El Espíritu de España en la Liberación de la República Dominicana 1916-1924*. Caracas. Tipografía Universal. 1928.

Fiallo, Fabio. *Plan de Acción y Liberación del Pueblo Dominicano. Mensaje a las Asociaciones Independientes de Jóvenes de la República Dominicana*. Santo Domingo. Imprenta de Rafael V. Montalvo. 1922.

Fiallo, Fabio. *La Comisión Nacionalista Dominicana en Washington, 1920-1921*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Imprenta La Opinión, 1939.

Franco Pichardo, Franklin J. *Historia del Pueblo Dominicano*. Santo Domingo, Instituto del Libro, 1992.

Grieb, Kenneth J. "Warren G. Harding and the Dominican Republic. U. S. Withdrawal, 1921-1923". *Journal of Inter American Studies*, vol. 11. no. 3. July 1969.

Henríquez Ureña, Max. *Los Yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Santo Domingo. 1977.

Henríquez y Carvajal, Federico. *Nacionalismo*. Santo Domingo, Imprenta de de J. R. Vda. García, 1925.

Henríquez y Carvajal, Federico. *Páginas Electas: Tópicos Jurídicos, Económicos e Internacionales*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda., García, 1926.





Herrera Cabral, César. *La Finanzas de la República Dominicana*, 3era. edición. Santo Domingo, 1987.

Hoepelman, Antonio. *Páginas Dominicanas de Historia Dominicana*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Impresora Dominicana, 1951.

Hoepelman, Antonio y Senior, Juan A. (compilares). *Documentos Históricos que se Refieren a la Intervención Armada de los Estados Unidos de Norteamérica y la Implantación de un Gobierno Militar en la República Dominicana*, 2da. edición. Santo Domingo, Librería Dominicana. 1973.

Julia, Julio Jaime. (Editor). *Américo Lugo: Antología*, vols. I, II y III. Santo Domingo. Ediciones Taller 1976.

Junta Patriótica de Damas. *Al Pueblo Dominicano: Manifiesto a Raíz de la Intervención Norteamericana con Motivo de la Semana Patriótica*. Santo Domingo, Imprenta Cuna de América, 1922.

Lozano, Wilfredo *Dominación Imperialista en la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1976.

Lugo, Américo. “La Intervención Americana (Carta al Listín). Santo Domingo, Tipografía El Progreso, 1916”. En Julio Jaime Julia. *Américo Lugo: Antología*, 3 vols. I. Santo Domingo, Ediciones Taller, 1976.

Lugo, Américo. *El Plan de Validación Hughes-Peynado*. Santo Domingo. Imprenta Cuna de América, 1922.

Lugo, Américo. *El Nacionalismo Dominicano*. Santiago, Imprenta La Información, 1923.

Medina Benet, Víctor M. *Los Responsables; El Fracaso de la Tercera República*. Narraciones de la República



*Dominicana, 1924-1930*. Santo Domingo, Impresora Arte y Cine 1974.

Mejía, Luis F. *De Lilis a Trujillo. Historia Contemporánea de la República Dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos-Banreservas, 2011.

Mejía Ricart, Gustavo Adolfo. *Acuso a Roma; Yo contra el Invasor*. La Habana. Imprenta El Fígaro. 1920.

Peinado, Francisco José. *Informe sobre la Situación Económica y Financiera de la República Dominicana y el Modo de Solucionar sus Problemas*. Santo Domingo. Imprenta J. R. Viuda García. 1922.

Tejera, Eduardo J. *El Gobierno de Horacio Vásquez 1924-1930. Democracia y Desarrollo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2014.

Welles, Sumner. *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924*, 2 vols., 2da. edición. Santo Domingo, Ediciones Taller, 1975.

